

Revista San Rafael

amor, guía y sabiduría

- **EL SÍNDROME DE BETSABÉ EN EL LIDERAZGO PERUANO: UNA MIRADA ACADÉMICA DESDE LA ÉTICA, LOS VALORES Y LA GESTIÓN.**

Jorge Padilla.

- **ACOMPañAR PARA INCLUIR: LA MIRADA DE UNA INTEGRADORA SOCIAL PERUANA EN ALEMANIA.**

Rogelia Ordoñez.

- **LOS DOMINGOS: AMOR Y DOLOR FAMILIAR**
Andrés Mariano Valle Mansilla.

- **LA LÍNEA QUE NUNCA DEBIMOS CRUZAR: EUTANASIA Y SUICIDIO ASISTIDO**

Ana Cecilia Mena Muñiz.

- **CUBA: UNA REALIDAD QUE HEMOS NORMALIZADO**

Santo Tomás y Santa Lucía, cerca de la medianoche.

Yasser Sosa

- **HORIZONTES LITERARIOS DE SAN RAFAEL.**



¡BIENVENIDOS A LA REVISTA SAN RAFAEL: AMOR, GUÍA Y SABIDURÍA!

En esta vigésima segunda edición de la Revista San Rafael, abrimos las puertas a un espacio de reflexión profunda y auténticamente humana, donde confluyen voces y experiencias de distintos rincones del mundo. Cada colaborador nos ofrece una perspectiva única sobre el sentido de la vida, la conexión entre las personas y los valores que nos transforman.

Ponemos en sus manos artículos valiosos que inspiran, ayudan y nos invitan a construir, día a día, un mundo mejor. Entre ellos, destacamos con especial gratitud a:

★ **Jorge Padilla (Perú) – “El síndrome de Betsabé en el liderazgo peruano: una mirada académica desde la ética, los valores y la gestión”.**

Un análisis que evidencia que muchos fracasos éticos no provienen de la falta de capacidad técnica ni de la ausencia de normas, sino de la progresiva normalización del privilegio, la sobreconfianza y una autonomía sin contrapesos. El autor destaca que el verdadero desafío del liderazgo no es alcanzar el poder, sino preservar la integridad incluso cuando el éxito parece justificarlo todo.

★ **Rogelia Ordoñez (Perú - Alemania) – “Acompañar para incluir: la mirada de una integradora social peruana en Alemania”.**

Una bella reflexión, que destaca la inclusión como un proceso colectivo que requiere empatía, escucha y compromiso compartido. Su aporte recuerda que integrar no es uniformar, sino generar condiciones reales para que cada persona pueda desarrollarse según sus capacidades y tiempos.

★ **Andrés Mariano Valle Mansilla (Perú) – “Los domingos: Amor y dolor familiar”.**

Nos ofrece una mirada sensible y bien articulada sobre Los domingos, una película que, sin ser confesional, se atreve a explorar la dimensión espiritual y familiar que con frecuencia es ridiculizada o minimizada en la sociedad actual. Su comentario destaca cómo el filme interpela a una civilización que, aun en su aparente alejamiento de la fe, muestra una resistencia silenciosa a quedar huérfana de los referentes espirituales que han moldeado su identidad.

★ **Ana Cecilia Mena Muñiz (Perú) – “La línea que nunca debemos cruzar: eutanasia y suicidio asistido”**

Un texto que cuestiona la normalización de prácticas que comprometen la dignidad de la vida humana, invitando a repensar el sentido del cuidado, el sufrimiento y la responsabilidad social frente a los más vulnerables.

✧ **Cuba: una realidad que hemos normalizado.**

★ **Yasser Sosa Tamayo (Cuba) Santo Tomás y Santa Lucía, cerca de la medianoche”**

En la Revista San Rafael renovamos nuestro compromiso de visibilizar la verdad sobre lo que ocurre en Cuba. Por ello, la revista cuenta con las publicaciones de Yasser Sosa Tamayo.

Vivimos tiempos en los que la humanidad parece anestesiada ante el dolor ajeno. Hemos normalizado la falta de libertad, la represión y la desesperanza del pueblo cubano. Esta sección busca devolver sensibilidad a nuestras miradas y recordarnos que la indiferencia también es una forma de opresión.

“La anestesia del alma: cuando el dolor ajeno deja de doler.”

📖 **Horizontes Literarios:** Compartimos recomendaciones de libros que invitan a la introspección, al pensamiento crítico y al crecimiento personal.

★ Recomendaciones

- <https://coquipadilla.blogspot.com>
- YouTube canal Valman Walking.
- <https://pandezucarperu.blogspot.com/>

📺 Nuestros espacios de encuentro y diálogo

- CEDIT – Centro de Estudio, Docencia e Investigación en Terapia Relacional Ética (**Facebook: CEDIT-INT**) con propuestas orientadas al desarrollo del vínculo humano.
- Sentido de Vida – Todos los sábados en YouTube: **@sentidodevida-atlanta**.
- Aquí para ti – Disponible en Facebook a través de **EuroTVPerú**

🌐 Plataformas digitales

- Página web: www.revistasanrafael.com
- Podcast: Revista San Rafael en Spotify
- YouTube: @RevistaSanRafael



CONTENIDO

03

EL SÍNDROME DE BETSABÉ EN EL LIDERAZGO PERUANO: UNA MIRADA ACADÉMICA DESDE LA ÉTICA, LOS VALORES Y LA GESTIÓN.

14

ACOMPañAR PARA INCLUIR: LA MIRADA DE UNA INTEGRADORA SOCIAL PERUANA EN ALEMANIA

18

LOS DOMINGOS: AMOR Y DOLOR FAMILIAR

22

LA LÍNEA QUE NUNCA DEBIMOS CRUZAR: EUTANASIA Y SUICIDIO ASISTIDO

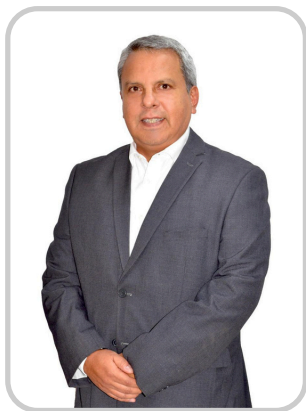
25

CUBA: UNA REALIDAD QUE HEMOS NORMALIZADO - SANTO TOMÁS Y SANTA LUCÍA. CERCA DE LA MEDIANOCHE. SANTIAGO DE CUBA.

27

HORIZONTES LITERARIOS DE SAN RAFAEL.

EL SÍNDROME DE BETSABÉ EN EL LIDERAZGO PERUANO: UNA MIRADA ACADÉMICA DESDE LA ÉTICA, LOS VALORES Y LA GESTIÓN.



JORGE PADILLA

- Marino.
- Líder de equipos.
- Docente de valores y ética profesional.
- Docente de manejo de crisis y toma de decisiones.
- Coach
- Creador de taller: "Liderazgo inspirador: nuestra rueda de vida"
- Blogger en Diario de bitácora y podcast en Diario de bitácora.

El síndrome de Betsabé toma su nombre de la conducta del rey David cuando, en la cúspide de su éxito y poder, abusó de su posición para satisfacer un deseo personal. Al quedarse en Jerusalén mientras su ejército combatía, David vio a Betsabé, esposa de uno de sus oficiales, y decidió tomarla aun sabiendo que era moralmente incorrecto. Cuando ella quedó embarazada, utilizó su autoridad y los recursos del Estado para encubrir su falta, manipulando a otros líderes y provocando finalmente la muerte de Urías, su esposo. Este episodio muestra cómo un líder exitoso, con principios previos, puede caer en una espiral de faltas éticas al creer que su poder le permitirá controlar y ocultar las consecuencias de sus actos.

En el debate contemporáneo sobre ética y liderazgo, particularmente en el Perú, suele asumirse que los escándalos y fracasos éticos en la alta dirección pública o privada se explican por la corrupción estructural, la presión política o la debilidad institucional. Sin embargo, la literatura académica en gestión y ética organizacional ofrece una perspectiva complementaria y necesaria: muchos fallos éticos no emergen en contextos de crisis, sino en escenarios de éxito sostenido.

Este fenómeno es conocido como el síndrome de Betsabé, concepto desarrollado por Dean C. Ludwig y Clinton O. Longenecker, y resulta especialmente pertinente para analizar el comportamiento de líderes públicos y privados.

El síndrome de Betsabé: éxito y vulnerabilidad ética

El síndrome de Betsabé describe la incapacidad de ciertos líderes exitosos para gestionar adecuadamente los subproductos del poder, la autonomía y el reconocimiento. A diferencia de los dilemas éticos complejos, este síndrome se manifiesta en decisiones que el líder sabe que son incorrectas, pero que cree poder justificar, controlar o encubrir debido a su posición.

La referencia histórica al rey David no busca un paralelismo religioso, sino ilustrar un patrón universal: el éxito puede debilitar los mecanismos de autocontrol ético incluso en individuos con trayectorias íntegras.

Cuatro dinámicas del éxito que explican el riesgo ético

Desde un enfoque académico, el síndrome de Betsabé se articula en torno a cuatro subproductos del éxito que interactúan a nivel personal y organizacional. Estos no son abstractos; se manifiestan hoy de manera visible en la esfera pública y privada.

1. Pérdida de enfoque estratégico

En contextos de éxito sostenido, algunos líderes reducen su atención a sus responsabilidades centrales y desplazan su energía hacia intereses personales, sociales o simbólicos.

Como ejemplo reciente, tenemos lo ocurrido durante un concierto de Coldplay hace unos meses, en donde una pareja fue expuesta públicamente en una pantalla gigante (kiss cam), revelándose luego una relación extramatrimonial entre un alto directivo y una colaboradora. Más allá del componente personal, el caso ilustra cómo la pérdida de enfoque y el uso indebido del estatus jerárquico pueden transformarse rápidamente en un riesgo reputacional y organizacional.

2. Acceso privilegiado a información y personas

El liderazgo exitoso otorga acceso a personas, espacios y situaciones que no están disponibles para el resto de la organización. El riesgo aparece cuando ese acceso se percibe como una licencia implícita.

En nuestra realidad existen casos en donde las relaciones sentimentales o de cercanía personal entre superiores y subordinados derivaron en favoritismos, conflictos de interés, pérdida de meritocracia, nepotismo y/o designaciones cuestionadas.

3. Control creciente de recursos

El éxito suele traducirse en mayor autonomía presupuestal y poder decisorio. Sin contrapesos efectivos, este control facilita abusos normalizados.

Investigaciones en diversos gobiernos de América Latina muestran cómo autoridades con alta legitimidad electoral utilizaron discrecionalmente recursos públicos para fines personales o políticos, convencidos de que su capital político les permitiría evitar consecuencias. Hechos similares los vemos en nuestra realidad, especialmente en los gobiernos regionales y locales. Peor aún, los casos de recorte de sueldos o remuneraciones en los entornos más cercanos de ciertas autoridades. Incluso en el ámbito privado, de acuerdo con la Encuesta Global de Integridad 2024 de EY, el 49% de encuestados en el Perú considera que hay gerentes que sacrificarían la integridad para obtener ganancias financieras personales.

4. Creencia inflada en la capacidad de controlar resultados

El éxito refuerza la idea de que cualquier situación puede ser manejada, corregida o encubierta.

A diario vemos en nuestro país múltiples procesos administrativos y penales que evidencian cómo altos funcionarios intentaron minimizar o justificar conductas indebidas (contrataciones, viajes, relaciones impropias, etc.) bajo la creencia de que su posición y redes de poder les permitirían controlar el desenlace. Igualmente, en la Encuesta Global de Integridad 2024 de EY, el 60% de los encuestados en Perú destaca que al menos en alguna ocasión en la que denunciaron un acto no ético se vieron presionados para no hacerlo.

El síndrome de Betsabé y el modelo de integridad

En el caso peruano, el análisis del síndrome de Betsabé adquiere especial relevancia al contrastarse con el Modelo de Integridad impulsado por la Secretaría de Integridad Pública de la Presidencia del Consejo de Ministros. Este modelo parte de un enfoque preventivo y sistémico, orientado a reducir riesgos de corrupción y conductas indebidas a través de componentes como:

- Compromiso de la alta dirección
- Gestión de riesgos de integridad
- Transparencia, rendición de cuentas y acceso a la información
- Canales de denuncia y protección al denunciante
- Capacitación y cultura organizacional

Desde una perspectiva académica, el síndrome de Betsabé permite explicar por qué el compromiso de la alta dirección es el componente más crítico (y a la vez más vulnerable) del modelo. Cuando el liderazgo alcanza legitimidad, poder y autonomía, pero pierde enfoque estratégico o desarrolla una sobreconfianza excesiva, los mecanismos formales de integridad pueden volverse meramente declarativos.

En este sentido, el modelo peruano no solo debe ser entendido como un conjunto de instrumentos normativos de prevención, sino como una respuesta estructural para contener los efectos del éxito y del poder concentrado en la cúspide organizacional.

El rol del Compliance en la prevención del fracaso ético

El compliance cumple una función esencial como sistema de control interno orientado a asegurar el cumplimiento normativo, ético y reputacional. Sin embargo, desde la lógica del síndrome de Betsabé, su efectividad depende de una condición clave: **la independencia real frente a la alta dirección.**

En las organizaciones públicas y privadas, el riesgo no radica en la ausencia de programas de cumplimiento, sino en su subordinación informal al liderazgo que precisamente debería ser supervisado. Un caso relevante fue el de CORPESCA en Chile, en donde hubo falta de controles efectivos: No había supervisión ni cuestionamiento hacia el Gerente General, quien autorizaba

pagos a políticos a cambio de favores legislativos. Asimismo, tuvo un deficiente Modelo de Prevención de Delitos, en donde el sistema de compliance estaba en el papel, pero no era operativo, sin aplicación práctica ni mecanismos para detectar o prevenir actos ilícitos. Adicionalmente, hubo ausencia de supervisión, lo cual origina que el Directorio y el Encargado de Prevención no ejercieron sus deberes de supervisión sobre el Gerente General ni monitorearon la eficacia del sistema.

Por tanto, es necesario que un sistema de compliance robusto contribuya a:

- Establecer límites claros al uso del poder y los recursos.
- Reducir la discrecionalidad no supervisada.
- Detectar tempranamente desviaciones asociadas al éxito organizacional.
- Generar evidencia objetiva frente a intentos de encubrimiento.

Desde esta perspectiva, el compliance no debe concebirse solo como una exigencia legal, sino como un mecanismo de contrapeso institucional frente a la sobreconfianza del líder exitoso.

Adicionalmente, en nuestro país contamos con el modelo de prevención a cargo de la Superintendencia del Mercado de Valores (SMV) regulado por la Ley N.º 30424, Ley que regula la responsabilidad administrativa de las personas jurídicas en el proceso penal, sus modificatorias. Contiene normas y procedimientos que las empresas implementan para evitar cometer delitos como lavado de activos o cohecho, identificando, evaluando y mitigando riesgos, con el fin de fortalecer la integridad, transparencia y poder eximir o atenuar su responsabilidad penal. La SMV supervisa y evalúa estos modelos mediante informes técnicos para asegurar su correcto funcionamiento.

Aporte de las normas ISO a la integridad organizacional

Las normas internacionales ISO refuerzan este enfoque preventivo al proporcionar marcos estructurados que limitan la discrecionalidad y fortalecen la gobernanza ética:

- ISO 37001 (Sistemas de Gestión Antisoborno): establece controles específicos para prevenir, detectar y responder al soborno, especialmente relevante en contextos de alto poder decisorio.
- ISO 37301 (Sistemas de Gestión de Compliance): integra el cumplimiento normativo en la estrategia organizacional, reforzando la rendición de cuentas de la alta dirección.

- ISO 9001 y ISO 31000: contribuyen indirectamente al control ético mediante la gestión de procesos, riesgos y mejora continua.

En su relación con el síndrome de Betsabé, estas normas no sustituyen la ética personal del líder, pero reducen el margen de acción para decisiones individuales impulsivas, autoindulgentes o encubiertas.

El rol de la Contraloría General de la República

En el ecosistema peruano de integridad y control, la Contraloría General de la República (CGR) cumple un papel central como ente rector del Sistema Nacional de Control. Desde la perspectiva del síndrome de Betsabé, su función trasciende la fiscalización ex post y se convierte en un mecanismo estructural para contener los riesgos éticos asociados al éxito y a la concentración de poder.

Las herramientas modernas de la Contraloría (como el control concurrente, los servicios de control simultáneo, las auditorías de cumplimiento y la evaluación de sistemas de control interno) actúan precisamente sobre aquellos espacios donde el líder exitoso puede desarrollar una sensación de autonomía sin supervisión.

En términos académicos, la CGR introduce un elemento clave frente al síndrome de Betsabé: la expectativa real de detección. La evidencia demuestra que no es solo la norma la que disuade el comportamiento indebido, sino la probabilidad percibida de ser observado y evaluado por un tercero independiente.

Desde esta óptica, la Contraloría no debe ser vista como un actor punitivo, sino como un aliado institucional para preservar la sostenibilidad ética del liderazgo público, especialmente en contextos de éxito presupuestal, político u organizacional.

El rol de los directorios y de la alta dirección frente al síndrome de Betsabé

Directorios en empresas privadas y público-privadas

En el ámbito corporativo, los directorios constituyen el principal mecanismo de gobierno y supervisión de la alta dirección. Desde el enfoque del síndrome de Betsabé, su responsabilidad no se limita a aprobar estrategias o evaluar resultados financieros, sino a ejercer un control activo sobre el uso del poder, la autonomía y los privilegios asociados al éxito.

Un directorio eficaz debe:

- Supervisar no solo el qué se logra, sino el cómo se logra.
- Exigir sistemas de compliance independientes y con acceso directo al directorio.
- Evaluar riesgos éticos y reputacionales asociados al liderazgo exitoso.

En empresas público-privadas y empresas del Estado, esta función resulta aún más crítica debido a la convergencia de recursos públicos, intereses privados y presión política.

Alta dirección en el aparato estatal peruano

En el sector público, el síndrome de Betsabé se manifiesta con especial intensidad en los niveles de alta dirección: presidente, presidentes de los poderes del estado, ministros, viceministros, secretarios generales, jueces, fiscales, jefes de unidades ejecutoras, Altos Mandos de las FFAA y PNP, entre otros.

Estos cargos concentran:

- Amplia discrecionalidad en la asignación de recursos.
- Acceso privilegiado a información estratégica.
- Capacidad de influir sobre sistemas de control y supervisión.
- Alta exposición política y mediática.

Desde una perspectiva académica, el riesgo no radica en la autoridad en sí misma, sino en la normalización de la excepcionalidad: la creencia de que el cargo, el respaldo político o el éxito de gestión justifican flexibilizar reglas, procedimientos o controles.

Por ello, el liderazgo en la alta administración pública debe entenderse como un rol fiduciario reforzado, donde el éxito incrementa (y no reduce) la obligación de rendición de cuentas, coherencia ética y ejemplaridad.

Buen gobierno corporativo y valores institucionales como barreras éticas

El buen gobierno corporativo es el principal antídoto frente al síndrome de Betsabé. No se trata de cumplimiento formal, sino de una arquitectura de poder diseñada para contener los excesos del éxito.

Un gobierno corporativo efectivo exige que los directorios:

- Supervisen tanto resultados como conductas.
- Mantengan independencia real frente al CEO y la alta gerencia.
- Evalúen riesgos éticos y reputacionales al mismo nivel que los riesgos financieros.

El buen gobierno corporativo (BGC) constituye una de las defensas más sólidas frente al síndrome de Betsabé tanto en organizaciones privadas como en entidades públicas. Desde un enfoque académico, el gobierno corporativo eficaz no se reduce a estructuras formales, sino a la alineación coherente entre estrategia, control, ética y valores.

Los principios del buen gobierno corporativo: transparencia, rendición de cuentas, responsabilidad, equidad y sostenibilidad, actúan como límites normativos y culturales frente a la discrecionalidad excesiva del liderazgo exitoso.

En este marco, los valores institucionales cumplen un rol central cuando influyen efectivamente en la toma de decisiones. Cuando los valores son meramente declarativos, pierden su capacidad de orientar el comportamiento. En cambio, cuando son interiorizados y reforzados desde la alta dirección y los directorios, se convierten en criterios reales para la toma de decisiones y sustentan la misión y visión de la organización.

Un liderazgo alineado con valores sólidos implica:

- Coherencia entre discurso y conducta de la alta dirección.
- Integración de los valores en evaluaciones de desempeño ejecutivo.
- Tolerancia cero a la “excepcionalidad moral” basada en resultados.

Un sistema de gobierno corporativo sólido debe:

- Traducir los valores institucionales en políticas, procesos y evaluaciones concretas.
- Asegurar coherencia entre el discurso ético y la conducta de la alta dirección.
- Incorporar la evaluación ética del liderazgo como parte del desempeño.
- Reforzar la idea de que el éxito no otorga excepciones morales.

Desde la lógica del síndrome de Betsabé, el BGC y los valores institucionales funcionan como barreras preventivas, recordando permanentemente que el poder es una responsabilidad y que la legitimidad del liderazgo depende tanto de los resultados como de la integridad con la que estos se alcanzan.

Implicancias para el liderazgo en el Perú

La evidencia nacional muestra que muchos líderes públicos y privados sancionados administrativa, política o penalmente no iniciaron sus carreras con déficits éticos evidentes. Por el contrario, contaban con legitimidad social, formación profesional y reconocimiento institucional.

El síndrome de Betsabé permite comprender que el problema no es únicamente normativo, sino formativo y cultural: no preparamos suficientemente a los líderes para gestionar el éxito, el poder y la autonomía.

Recomendaciones desde una perspectiva académica

Para líderes públicos y privados

- Reconocer que el éxito incrementa la exposición al riesgo ético.
- Mantener una supervisión activa aún en contextos de estabilidad.
- Cultivar una vida profesional y personal equilibrada.
- Promover entornos donde el disenso técnico y ético sea legítimo.
- Para órganos de gobierno, consejos directivos y entidades de control
- Diseñar sistemas de control que acompañen el éxito, no solo la crisis.
- Fortalecer códigos de conducta específicos para la alta dirección.
- Incorporar la dimensión del bienestar psicológico y del aislamiento del líder.
- Garantizar canales efectivos y protegidos de denuncia.

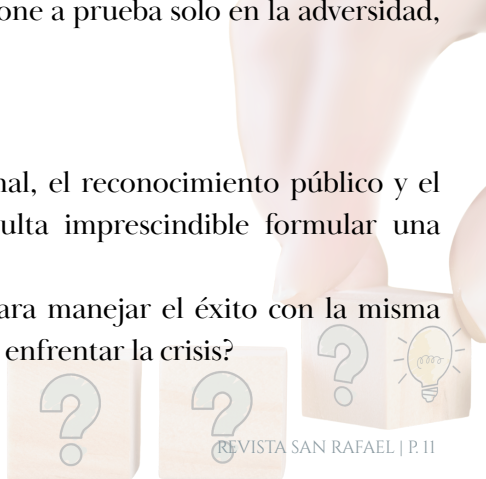
Conclusión

En el Perú, el fortalecimiento institucional no depende únicamente de más normas o sanciones, sino de una comprensión más profunda del comportamiento humano en el ejercicio del poder. El síndrome de Betsabé nos recuerda que el liderazgo ético no se pone a prueba solo en la adversidad, sino; y sobre todo, en el éxito.

Llamado a la reflexión

En un entorno donde el ascenso profesional, el reconocimiento público y el poder decisorio son metas legítimas, resulta imprescindible formular una pregunta incómoda pero necesaria:

¿Estamos preparando a nuestros líderes para manejar el éxito con la misma rigurosidad con la que los preparamos para enfrentar la crisis?



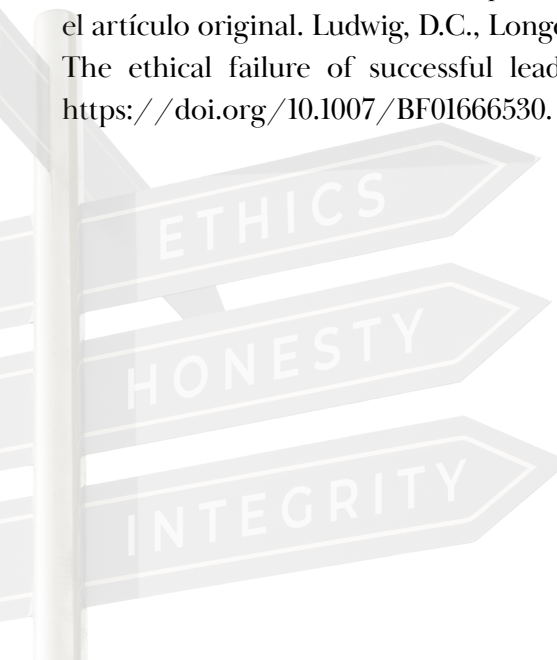
La experiencia peruana demuestra que muchos fracasos éticos no ocurren por falta de capacidad técnica ni por ausencia de normas, sino por la progresiva normalización del privilegio, la autonomía sin contrapesos y la sobreconfianza personal.

Para quienes ejercen liderazgo, en el Estado, en las Fuerzas Armadas o en la empresa privada, el verdadero desafío no es llegar a la cima, sino conservar la integridad cuando ya no hay supervisión directa, cuando el éxito otorga acceso y cuando nadie se atreve a decir no.

Reflexionar sobre el síndrome de Betsabé no es un ejercicio teórico: es una invitación a repensar cómo lideramos, cómo supervisamos y cómo formamos a quienes hoy y mañana tendrán poder sobre recursos, personas y decisiones de alto impacto.

En última instancia, el liderazgo sostenible no se mide solo por resultados, sino por la capacidad de no perder el rumbo ético cuando el éxito parece justificarlo todo.

Finalmente, quiero agradecer especialmente al Contralmirante Kurt Bottger Garfias, Director de la Escuela Superior de Guerra Naval, quien me compartió el artículo original. Ludwig, D.C., Longenecker, C.O. The Bathsheba Syndrome: The ethical failure of successful leaders. *J Bus Ethics* 12, 265–273 (1993). <https://doi.org/10.1007/BF01666530>.



Diario de bitácora

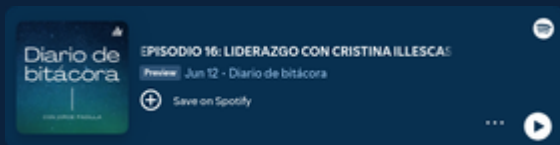


CON JORGE PADILLA

Blogger en Diario de Bitácora

<https://coquipadilla.blogspot.com>

DIARIO DE BITÁCORA



LinkedIn:

linkedin.com/in/jorge-padilla-ramon

ACOMPañAR PARA INCLUIR: LA MIRADA DE UNA INTEGRADORA SOCIAL PERUANA EN ALEMANIA



Rogelia Ordoñez.

Nacida en Cusco, Perú, es integradora social (Schulbegleiterin) en Alemania. Se formó en Turismo en el Perú y posteriormente se trasladó a Alemania, donde formó su familia. Tras dedicarse a la crianza de su hija, orientó su desarrollo profesional hacia el ámbito pedagógico y social. Actualmente trabaja con niños y adolescentes con TDAH, autismo y dificultades en el ámbito social, labor que realiza con vocación, compromiso y empatía.



ROGELIA ORDOÑEZ (ROGELIA KRATZ)

Trabajo como integradora social (Schulbegleiterin) en Alemania, acompañando a niños y niñas con autismo y TDAH dentro del entorno escolar. Mi labor consiste en apoyar su participación en la vida escolar cotidiana, ayudándolos a encontrar su lugar en un sistema que muchas veces no está pensado para sus necesidades individuales.

Mi formación universitaria es en turismo, cursada en la Universidad San Antonio en Perú. Sin embargo, al llegar a Alemania, mi camino profesional se fue orientando de manera natural hacia el ámbito social.

Descubrí que trabajar con niños y adolescentes, acompañarlos y comprender sus procesos emocionales y sociales, era un espacio donde podía aportar desde mis habilidades personales y humanas.

Ser integradora social no significa solo apoyar el aprendizaje académico. Gran parte del trabajo está en observar, escuchar y ofrecer seguridad emocional. Muchos niños con autismo o TDAH no necesitan que se les exija más, sino que se les comprenda mejor. Cuando se sienten aceptados, pueden mostrar capacidades y talentos que a menudo pasan desapercibidos.

Un aspecto fundamental de mi trabajo es la colaboración: con los docentes, con la escuela y, especialmente, con las familias. La aceptación y el apoyo de los padres son claves para el desarrollo del niño. Cuando todos los adultos involucrados trabajan en la misma dirección, el niño se siente más seguro y puede desarrollarse con mayor confianza.

Creo firmemente que la inclusión real no consiste en que el niño se adapte al sistema, sino en que el sistema aprenda a ser más flexible y humano. Cada niño tiene su propio ritmo, su manera de expresarse y su forma de entender el mundo. Nuestro rol como adultos es acompañarlos para que puedan desenvolverse en una sociedad que no siempre los comprende, pero que puede aprender mucho de ellos.

Mi trabajo como integradora social me ha enseñado que la empatía, la paciencia y la presencia son herramientas tan importantes como cualquier método pedagógico. Acompañar a niños y adolescentes en sus caminos son también una forma de crecer y aprender cada día.

La inclusión no es un camino que se recorre en soledad. Requiere del compromiso conjunto de familias, docentes, instituciones educativas, entidades laborales y universidades, dispuestas a mirar con empatía y responsabilidad a niños y jóvenes con realidades diversas.

Cuando los adultos aprendemos a escuchar, a comprender y a flexibilizar nuestras estructuras, creamos espacios donde cada niño puede sentirse visto, valorado y aceptado. La empatía no solo favorece el desarrollo individual, sino que fortalece comunidades más humanas y conscientes.

Desde esta experiencia, la invitación es a reflexionar sobre el papel que cada uno cumple en los procesos de inclusión. Integrar, no es exigir que todos encajen de la misma manera, sino ofrecer oportunidades reales para que cada persona pueda desarrollarse según sus propias capacidades y tiempos. Apostar por la empatía, hoy es construir una sociedad más justa e inclusiva para el mañana.



>CEDIT>

CENTRO DE ESTUDIO, DOCENCIA E
INVESTIGACIÓN DE TERAPIA
RELACIONAL-ÉTICA



CEDIT-INT

cedit.int@gmail.com



Like



Follow



Share

LOS DOMINGOS: AMOR Y DOLOR FAMILIAR



**Andrés Mariano Valle
Mansilla.**

- Abogado por la Universidad de Lima, con maestría en Derecho Registral y Notarial por la USMP, asesor inmobiliario, columnista en el portal La Abeja www.laabeja.pe y creador del canal de YouTube Valman Walking.
- <https://pandezucarperu.blogspot.com/>

La cineasta Alauda Ruiz de Azúa entrega un filme que no sólo es el mejor de su corta carrera, sino que la impregna de una honestidad y transparencia excepcionales que ayudan a resaltar a Los domingos como una pequeña joya llena de humanidad, realismo y fe. En una época en la que el cine español se siente estancado en el plano creativo y poco visto debido a la dirección ideológica de los cineastas o de la invasión americana encabezada por Hollywood, propuestas como ésta se convierten en una bocanada de aire fresco que anima a muchos a volver a las salas de cine.

¿Por qué hago esta recomendación? ¿Qué de especial tiene esta película? ¿Es católica o anticlerical? ¿Hay actores conocidos? Todas esas preguntas, perfectamente legítimas, tienen sus respuestas resumidas en una sola palabra: autenticidad. La directora nos presenta la historia de una jovencita llamada Ainara (Blanca Soroa) que comunica a su familia que siente el llamado de Dios para abrazar la vida religiosa.

Eso provoca un desconcierto en sus seres queridos, quienes, lejos de cuestionarla, discriminarla o amenazarla, intentan comprender cada uno el por qué de su deseo.

Todo comienza en un retiro mientras está terminando sus estudios de bachillerato. Su papá es dueño de un restaurante e intenta mantenerse al margen, apelando a su carácter reservado. Su tía Maite (excelente Patricia López Arnaiz), una mujer no creyente, se muestra inquieta por el futuro de Ainara, mientras su novio argentino actúa con cierta indiferencia, pero con cierta curiosidad por las prácticas religiosas de la chica (la escena en que Ainara le enseña a orar es ilustrativa).

Mientras la joven va discerniendo, su tía intenta disuadirle (de manera velada) haciendo que tenga experiencias propias del mundo secular: una posible carrera universitaria, amigos, un potencial novio que resulta ser miembro del coro en el que canta. Podría decirse que la tía representa a la sociedad postcristiana del siglo XXI que, tarde o temprano, sin llegar a la agresividad o al odio, revelará sus miedos, inseguridades y cuestionamientos frente a la postura religiosa, cada vez más convencida de Ainara.

Al mismo tiempo, la protagonista experimenta una serie de emociones encontradas que le sirven de reto para conocer si su deseo de ser monja de clausura es verdadero o solo una emoción pasajera por el estilo de vida de las religiosas del convento (bastante creíble la presentación de cada una, entre ellas una peruana y una guineana). Todo llega a su clímax en la escena en que Ainara ora entre lágrimas entregándose de corazón a la voluntad de Dios, tras la misa por el fallecimiento de su abuela. Sin duda, un momento importante en la trama para conocer la actitud de cada miembro de su familia ante lo trascendente.

Blanca Soroa es una revelación como actriz al brindar una performance realista y sensible de un ser humano idealista que debe tomar una decisión crucial para su propio futuro. Al mismo tiempo, Patricia López Arnaiz se luce con su mirada angustiada que busca las respuestas existenciales para su vida, mientras crece la tensión en su entorno por su escepticismo hacia la vocación de su sobrina. Sin duda, ambas actrices son lo mejor de la película.

Como vemos, Los domingos es una película que, sin ser católica (su directora no es creyente) aborda un tema profundo y sensible que muchas veces es objeto de burla y menosprecio en la sociedad actual y que, pese a ello, es una muestra del alma de una civilización reacia a verse huérfana de los referentes espirituales con las cuales su identidad fue construida: Cristo, la Virgen María, los santos, la Iglesia Católica y todas sus expresiones de piedad en lo artístico, cultural y educativo. Sin duda, un filme que no va a dejar indiferente a nadie.





WHEAT RIDGE, Crown Hill Park.
Reserva de vida silvestre al...



CENTENNIAL, Cherry Creek Valley
Ecological Park (sureste de Denve...



LA ROCA VILLAGE, Centro
comercial chic en Santa Agn s de ...



MONTSERRAT, Explanada de la
Basílica (espectacular monasterio...



Valman Walking



ARVADA, Wolff Park (cerca de
Ralston Creek) us



DENVER, Benedict Fountain Park
(Capitol Hill) us



DENVER, Vanderbilt Park us
6 visualizaciones • hace 2 semanas



BARCELONA, Jardines de Ca
l'Arany  (Campus 22  de El...

SUBSCRIBE



Bienvenido a Valman Walking, mi canal dedicado a ofrecerte videos de paseos a pie por diferentes lugares del mundo, creados para disfrute personal y familiar. Acomp ame cada domingo a disfrutar de nuestros lugares más agradables que est n a la vuelta de la esquina.



SHERIDAN, River Run Park
(Colorado) us



ENGLEWOOD, Englewood Station
Park (Colorado) us



BARCELONA, Tibidabo: Templo del
Sagrado Corazón de Jesús es



BARCELONA, Parroquia de Sant
Andreu de Palomar y Jardines de...



LIMA, Parque Javier Heraud (La
Molina) es



LIMA, Avenida Del Parque Sur (San
Isidro) es



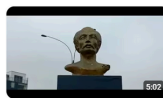
DENVER, Alamo Placita Park (frente
a Cherry Creek) us



DENVER, Sculpture Park (lugar de
las esculturas The dancers) us



LIMA, Parque José Germán Astete
(San Miguel) es



LIMA, Parque José Martí (San
Miguel) es



LIMA, Parque Lu sa Moreno (San
Miguel) es



LIMA, Parque de la Agricultura y
Alimentación (San Miguel) es

LA LÍNEA QUE NUNCA DEBIMOS CRUZAR

EUTANASIA Y SUICIDIO ASISTIDO

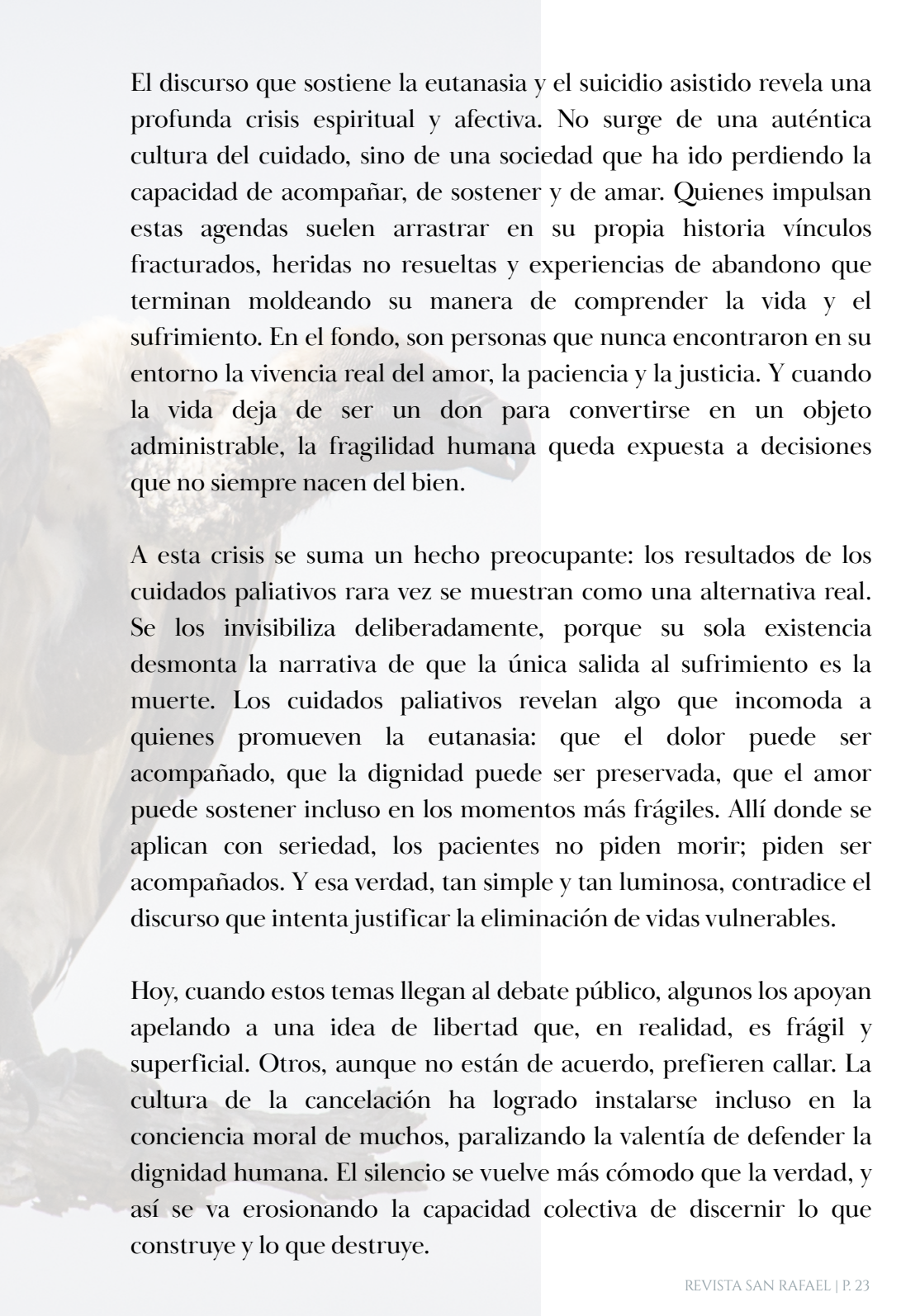


ANA CECILIA MENA MUÑIZ

- Católica.
- Abogada.
- Asesora en asuntos políticos.
- Consejera en Logoterapia y Análisis Existencial.
- Tanatóloga.
- Business Coach.
- Especialista en Filosofía para niños.
- Docente.
- Creadora de la Revista San Rafael.
- Autora del libro Duelos al atardecer.

La discusión sobre la eutanasia y el suicidio asistido ha dejado de ser un asunto marginal para convertirse en uno de los debates más profundos de nuestra época. No se trata solo de leyes o procedimientos médicos, sino de la manera en que entendemos la vida humana, su valor y su dignidad. Estas reflexiones nacen de la convicción de que no podemos permanecer en silencio mientras ciertas agendas ideológicas intentan normalizar prácticas que reducen la existencia a un cálculo de utilidad o comodidad.

Año tras año, las cifras aumentan, y quienes impulsan estas prácticas suelen presentarlas como avances sociales, como si eliminar al que sufre fuera una forma legítima de resolver el sufrimiento. Resulta inquietante observar cómo muchos defensores de estas ideas celebran públicamente el incremento de casos, como si se tratara de un logro estadístico y no de vidas humanas que se apagan. La prueba, por supuesto, siempre recae sobre la piel ajena, nunca sobre quienes promueven estas decisiones desde la distancia emocional y moral.



El discurso que sostiene la eutanasia y el suicidio asistido revela una profunda crisis espiritual y afectiva. No surge de una auténtica cultura del cuidado, sino de una sociedad que ha ido perdiendo la capacidad de acompañar, de sostener y de amar. Quienes impulsan estas agendas suelen arrastrar en su propia historia vínculos fracturados, heridas no resueltas y experiencias de abandono que terminan moldeando su manera de comprender la vida y el sufrimiento. En el fondo, son personas que nunca encontraron en su entorno la vivencia real del amor, la paciencia y la justicia. Y cuando la vida deja de ser un don para convertirse en un objeto administrable, la fragilidad humana queda expuesta a decisiones que no siempre nacen del bien.

A esta crisis se suma un hecho preocupante: los resultados de los cuidados paliativos rara vez se muestran como una alternativa real. Se los invisibiliza deliberadamente, porque su sola existencia desmonta la narrativa de que la única salida al sufrimiento es la muerte. Los cuidados paliativos revelan algo que incomoda a quienes promueven la eutanasia: que el dolor puede ser acompañado, que la dignidad puede ser preservada, que el amor puede sostener incluso en los momentos más frágiles. Allí donde se aplican con seriedad, los pacientes no piden morir; piden ser acompañados. Y esa verdad, tan simple y tan luminosa, contradice el discurso que intenta justificar la eliminación de vidas vulnerables.

Hoy, cuando estos temas llegan al debate público, algunos los apoyan apelando a una idea de libertad que, en realidad, es frágil y superficial. Otros, aunque no están de acuerdo, prefieren callar. La cultura de la cancelación ha logrado instalarse incluso en la conciencia moral de muchos, paralizando la valentía de defender la dignidad humana. El silencio se vuelve más cómodo que la verdad, y así se va erosionando la capacidad colectiva de discernir lo que construye y lo que destruye.

Mientras tanto, médicos, enfermeras y otros profesionales de la salud se ven cada vez más presionados a participar en prácticas que contradicen la esencia misma de su vocación. El juramento que nació para proteger la vida ha sido reinterpretado para justificar acciones que la niegan. Pero también existen médicos que se resisten, que no aceptan ser parte de una lógica de eliminación en cadena y que luchan por recuperar el sentido original de su compromiso: aliviar, acompañar y defender la dignidad humana hasta el final. Su postura, muchas veces silenciosa y contracorriente, recuerda que la medicina no nació para acelerar la muerte, sino para cuidar incluso cuando ya no es posible curar. Cuando esta verdad se diluye, algo profundo se quiebra en el corazón de la profesión, y la crisis deja de ser técnica para convertirse en una herida ética que interpela a toda la sociedad.

ATENCIÓN

Durante años se ha repetido que la muerte es la solución cuando el dolor o el sufrimiento parecen insoportables. Se ha instalado la idea de que somos demasiado frágiles para enfrentar los desafíos de la vida. Y muchas familias, agotadas o desorientadas, han terminado aceptando esta narrativa. En algunos casos, se ha empujado a personas mayores a considerar la muerte como un acto de “alivio” para los demás, como si su existencia fuera una carga. Se olvida que la familia es el primer espacio donde se aprende el valor de la vida, la fortaleza del amor y la responsabilidad de acompañar. Cuando ese tejido se rompe, la sociedad entera se resiente.

La gran herida de nuestra época es haber apartado a Dios de la vida humana. Cuando se pierde la referencia trascendente, la historia deja de ser un camino hacia el bien y se convierte en un terreno donde todo parece negociable. El progreso deja de ser sinónimo de humanidad y puede convertirse, silenciosamente, en un retroceso moral disfrazado de modernidad.

Y entonces surge la pregunta que no podemos evitar: *¿qué clase de sociedad estamos construyendo si la respuesta al sufrimiento ya no es acompañar, sino desaparecer al que sufre?*

Santo Tomás y Santa Lucía. Cerca de la Medianoche. Santiago de Cuba.



YASSER SOSA TAMAYO



YASSER.SOSATAMAYO



YASSERSOSATAMAYO

Cuando lo vi, Mario estaba comiendo de la basura.

No buscando.

No escogiendo.

Comiendo.

Tenía las manos hundidas en restos tibios de otros, en comida derrotada, en lo que ya nadie quiso ni tocar.

Se llevaba eso a la boca sin prisa, con la seriedad de quien entiende que el asco es un lujo y la dignidad, en este país, viene con fecha de vencimiento.

Ahí fue cuando lo llamé.

Buenas noches amigo.

Se giró despacio. No se limpió las manos. No se excusó. Me miró con los ojos de alguien que ya aprendió que el mundo pasa de largo.

Dime.

Hablamos antes de la bolsa con alimentos, antes del dinero, antes del gesto.

Porque nadie se salva primero con comida; se salva cuando alguien lo nombra.

¿Cómo te llamas?

Mario.

¿Desde cuándo estás así y comes de la basura amigo?

Desde que el hambre dejó de pedir permiso.



Mario fue obrero. De esos que sostienen el país sin salir en la foto.

Trabajó, cumplió, creyó.

Hasta que Cuba y la vida empezaron a cobrarle todo junto: el salario que no alcanza, la medicina que no llega, la casa que se vuelve pelea, la familia que se dispersa.

Aquí nadie cae de golpe: aquí te empujan lento.

Mientras hablábamos, pasaron dos hermanos de iglesia. Caminaron derecho, mirada al frente, fe intacta. Dijeron “Dios te bendiga” al aire... y no bendijeron a nadie.

La religión sin manos es solo eco.

Le extendí la mía.

Mario me la dio sucia, sin pedir perdón. Y ahí entendí algo brutal: la miseria no es ensuciarse las manos, es aprender a no tocarlas nunca.

Gracias —me dijo.

No —le respondí—. No me des las Gracias. Pues Llegué tarde.

Cuando ya comía algo limpio, algo digno, soltó la frase que me partió:

Lo peor no es comer basura... lo peor es que te miren como si tú fueras la basura.

Este post no busca lástima.

Busca incomodar.

Busca sacarnos del paso rápido, del amén automático, de la costumbre de sobrevivir sin mirar al lado.

Porque el día que esta escena no nos duela, no es Mario el que está perdido.

Somos nosotros.



Buy Now

Facebook: Faros de Sentido • infogram: @farosdesentido • www.farosdesentido.org



FAROS DE SENTIDO

Adquiérellos aquí:
www.libreriapaulinas.com



WWW.LIBRERIAPaulinas.COM

BOOK SALE



**mercado
libre**



URUGUAY: LIBRERIA RENART (UCU, 8 DE OCTUBRE 2738)
ARGENTINA: LIBRERIA ED.AKADIA (PARAGUAY 2065,CABA)

Book Sale



Susana Cesanelli

amazonkindle



mercado
libre

Librería Club del Libro Cívico.

Marcelo T. de Alvear 1348 (Galería).

Teléfono: 4813-6780.

Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

¡TALLERES VERANO!

LOGOTERAPIA Y EDUCACIÓN INFANTIL



Comunidad de aprendizaje
DESCUBRE



WhatsApp

+51 970867975 / +51 936058701



San Rafael, arcángel de la salud, imploro
hoy tu protección especial. En este viaje
que emprendo ahora, guíame con tu luz y tu
sabiduría a toda hora.

Envuelve mi camino con tus alas. Que tus
manos sanadoras me resguarden, y en cada
paso, tu presencia sea mi guarda.

Oh, san Rafael, mensajero divino, intercede
ante Dios, nuestro padre benigno. Que su
gracia me acompañe en este trayecto, y que
su amor sea mi amparo y mi perfecto.

San Rafael, amigo de los caminos, enséñame
a conservar la fe en los sufrimientos y unir
mis dolores con los de Jesús y María, y
buscar la gracia de Dios en la oración,
encontrando la paz y bienestar para que
mis propósitos sean cumplidos.

San Rafael, ángel de la protección y la
salud, te ruego que cuides de mi con
devoción y que siempre conmigo, tu
bendición resuene.

Amén.

DIRECTORA: ANA CECILIA MENA MUÑIZ
ASESORA: RAFAELA ESPINOZA MENA

www.revistasanrafael.com

